

CAMINO ESPIRITUAL DE UNA MUJER DEL SIGLO XVII

Manuel Espinoza

Julio 2023 Parque de Estudio y Reflexión Los Manantiales

Este trabajo está referido a temas encontrados en la lectura de un libro escrito por Jeanne Guyon a fines del siglo XVII (1685) con el título: “Cómo experimentar las profundidades de Jesucristo”, en otra versión lleva el título: “Manera muy corta y fácil de orar”, y también, “Un método de oración breve y muy fácil”.¹ También se utiliza información extraída de la Autobiografía de la autora.²

En este libro la autora propone una serie de procedimientos, tanto para comenzar a ejercitarse en el camino espiritual, como para mantener y fortalecer tales experiencias. Al intentar comprender el lenguaje utilizado por la autora, correspondiente a un sistema de creencias propio de esa época, me pareció encontrar, en alguna forma desarrollados, elementos de la ascesis propuestos por Silo, es decir: Propósito, Procedimiento de entrada y Estilo de Vida. Así mismo, en las experiencias relatadas por Mme. Guyon, pude encontrar similitudes con lo experimentado en el camino de la ascesis.

Al mismo tiempo, se incluyen en este escrito reflexiones que surgieron, a veces de la lectura del libro y otras al comparar su contenido con las experiencias de ascesis y con explicaciones de Silo.

Breve biografía de la autora.

Jeanne Marie Bouvier de la Motte, conocida como Madame Guyon, nace el 18 de Abril de 1648 en Montargis, Francia, en una familia de baja nobleza.³

Ella define a sus padres como “en extremo piadosos”, especialmente su padre.

Durante su infancia fue enviada a vivir en un convento para ser educada por las monjas. Como era costumbre, también, se casó muy joven, a los 16 años, con un hombre de buena posición económica llamado Jaques Guyon, elegido por su padre. El matrimonio tuvo 5 hijos. Cuando ella tenía 28 años murió su marido, acontecimiento que le dio mayor libertad para dedicarse a los temas espirituales, que era lo que más le interesaba. Esta dedicación consistía no sólo en la práctica personal sino en el intercambio con otras personas que tenían el mismo interés y la enseñanza y orientación a otros que, se lo solicitaban. El libro tiene por objeto justamente compartir su experiencia con muchas más personas.

Las experiencias espirituales a las que ella se refiere en este libro y en otros, generaron el interés de mucha gente de distintos ámbitos. Su influencia fue grande en sectores de la nobleza y al interior de la Iglesia. Pero, simultáneamente produjeron fuertes controversias en esos mismos ámbitos, motivo por el cual sufrió persecuciones y descrédito. Incluso un grupo de clérigos recogió todos los ejemplares que pudieron encontrar del libro en cuestión y los quemaron en una plaza. En 1688 es arrestada y liberada siete meses después, previa

¹ Guyon, J. M. (1685). Como experimentar las profundidades de Jesucristo. Recuperado de <https://iglesiaencasamalaga.files.wordpress.com/2012/06/como-experimentar-las-profundidades-de-jesucristo-jeanne-guyon.pdf>

² Guyon, J. M. (1709). Autobiografía. Recuperado de <https://www.iglesia.net/estudios-biblicos/vida-interior/autobiografia-de-madame-guyon-1-parte>

³ Su padre, Claude Bouvier, era maestro de peticiones que, en el antiguo régimen eran magistrados encargados de informar al Consejo del Rey, de las peticiones presentadas por particulares.

retractación de sus propuestas. En 1695 es arrestada nuevamente y es liberada en 1703 luego de haber firmado, tres años antes, una nueva retractación de sus escritos y un compromiso de abstenerse de divulgarlos. Se retira a una casa de campo en donde escribe poemas y termina su autobiografía. Murió el 9 de Julio de 1717 a los 70 años

Contexto histórico

Justo el año de nacimiento de Madame Guyon (1648), se da término a la denominada Guerra de los 30 años, esta fue una guerra que tuvo fuertes componentes religiosos, dentro del contexto del conflicto desatado un siglo antes por la Reforma Protestante. En el año 1598 en Francia, bajo el reinado de Enrique IV, se dictó el edicto de Nantes, que daba libertad parcial a los protestantes de esa nación. Hay que recordar que 16 años antes, en 1572 había ocurrido lo que se llamó la noche de San Bartolomé, en donde grupos de católicos atacan las casas de protestantes con resultado de 4000 muertos en Paris, y muchos más en regiones hacia donde se propagó la locura. Como resultado muchos protestantes huyeron de Francia hacia otros países de Europa. El fanatismo religioso se apacigua por un tiempo y vuelve a resurgir periódicamente.

Se puede entender que, personas como Madame Guyon, estuvieran permanentemente equilibrándose entre su deseo de compartir y explicar sus experiencias espirituales y la posibilidad de que estas fueran catalogadas de heréticas, teniendo que estar dando periódicamente explicaciones a las autoridades de la Iglesia acerca de sus prácticas, de sus experiencias y de su forma de entender la religión. Por otro lado, el conflicto religioso estaba entrelazado con cuestiones políticas y enfrentamientos por el poder, de tal manera que, a una persona se la podía acusar de herejía religiosa cuando lo que se pretendía era atacarla políticamente. En alguna medida, la misma Madame Guyon afirma esto.

“Los autores de esas persecuciones de las que yo he sido sólo el objeto accidental, cuando sólo fui perseguida para involucrar a personas de gran mérito; quienes, estando fuera de su alcance, ellos, por consiguiente, no podían atacarlos personalmente, sino confundiendo sus asuntos con los míos”.⁴

Madame Guyon, al igual que otros místicos, propone intentar un contacto directo con lo divino, sin intermediarios de ninguna especie. Esta postura, aún sin decirlo explícitamente, deja afuera a quienes han construido su poder sobre otras personas, precisamente, presentándose como intermediarios entre ellas y Dios.⁵

Por otro lado, Luis XIV, que al asumir como rey juró, entre otras cosas, acabar con la herejía, respetó el Edicto de Nantes aunque, con el tiempo fue haciendo cada vez más difícil la vida de la población protestante, hasta que en 1685 revocó dicho edicto, prohibiéndose el culto público de esa religión.

Resumiendo, podemos decir que Madame Guyón existió en un mundo en que la inmensa mayoría de la población era creyente cristiana y muchas de esas personas se sentían

⁴ Guyon J. M. Autobiografía Pág. 51

⁵ A pesar de todo, muchos de sus seguidores eran miembros del clero, algunos muy connotados como François Fenelon, teólogo y escritor, cercano a la corte del rey.

profundamente atraídas por prácticas y experiencias espirituales, sobre todo en las clases sociales más instruidas. Pero también era un mundo en el que la Iglesia y el poder político, trataban de controlar las conciencias de las personas, decidiendo que era lo que se podía aceptar desde el punto de vista cristiano. Además, el conflicto católico protestante le añadía un ingrediente más a la persecución de conciencia con fines políticos o por simple fanatismo.

Lo que propone Madame Guyon en su libro.

El objetivo de todas las prácticas que sugiere es una relación profunda e íntima con el Señor, a quien denomina a veces Jesucristo, El Ungido o Dios.

Llama la atención que, aunque es católica, en ningún momento, ni en este libro ni en su autobiografía, hace referencia a la Virgen ni a algún santo. El camino que ella propone se orienta a lograr esa relación profunda con Dios directamente, sin ningún intermediario. Así, en la práctica, aunque sigue respetando a la jerarquía de la Iglesia, la deja fuera respecto de cómo lograr ese contacto con la divinidad.

Al procedimiento para lograr esa unión con Dios, la denomina oración. Pero aclara que no se trata de cualquier oración. Es una oración que busca andar en la presencia de Dios. Para lograr ese objetivo la oración tiene que tener el poder de introducir al practicante a la presencia de Dios y mantenerlo allí todo el tiempo.

¿Qué significa “la presencia de Dios”? Ella da a entender que no se trata de una imagen visual ni de una idea, sino de una experiencia. Esa experiencia sería lo que le da plenitud a cualquier ser humano. Así, define el tema principal del libro como “experimentar a Jesucristo”. Plantea que se trata de una experiencia para la cual está habilitada cualquier persona, independiente de su condición o preparación.

Explica que la oración a la que se refiere “no es una oración que viene de la mente”, sino del corazón. La oración que se hace desde la mente, dice, es interrumpida mucho más fácilmente por los pensamientos.⁶

Cómo producir la experiencia. Procedimientos para iniciar la entrada.

El primer método que propone, lo describe así:

“Abra la Biblia; escoja algún pasaje que sea sencillo y bastante práctico. A continuación, venga al Señor. Venga en forma callada y humilde. Allí, delante de Él, lea una pequeña porción del pasaje bíblico que haya abierto. Sea esmerado al leer. Capte plena, apacible y cuidadosamente el sentido de lo que está leyendo. Saboréelo y digiéralo conforme lee”. “No lea rápido; lea muy despacio. No se mueva de un pasaje a otro, hasta que haya captado el verdadero sentido de lo que ha leído.”⁷

⁶ Probablemente se refiere al tipo de oración consistente en un diálogo con Dios, ya sea improvisando las palabras o recitando oraciones fijas.

⁷ Guyon, J. M. (1685). Como experimentar las profundidades de Jesucristo. Pág. 14

En primer lugar, recomienda una actitud interna para antes de comenzar a leer: “Venga en forma callada y humilde”. Esta actitud pone una condición previa antes de comenzar. No es lo mismo pasar de una actividad habitual a la lectura de un texto que ponerse antes en una actitud de silencio y humildad.

Madame Guyon propone utilizar la Biblia para este ejercicio, aunque no menciona ningún pasaje determinado, eso lo deja a elección del lector. Hay que entender que, para ella, la Biblia, a la que también se refiere como “Las Escrituras”, es un libro que tiene una gran carga afectiva, es el libro sagrado, es donde está la verdad revelada por la divinidad, no es cualquier libro. De tal manera que, si una persona del siglo XXI quiere realizar el ejercicio propuesto, debería utilizar una lectura que también tenga una gran carga. Personalmente, para ejercitar el procedimiento propuesto, utilizo “La Mirada Interna” de Silo, siguiendo las recomendaciones de la autora.

También dice que alguna de estas palabras o frases, podrían convertirse en una oración. Es decir, que luego de hacer este ejercicio, algunas palabras deberían quedar asociadas a una carga afectiva, de tal manera que, al volverlas a pronunciar, permitirían volver a experimentar la misma emoción.

A esta práctica ella la denomina como “orar las Escrituras” y dice que lo importante no es cuanto uno lee, sino la forma en que lee.

“Suméjase en las profundidades mismas de las palabras que lee, hasta que la revelación, como un aroma dulce, rompa sobre usted.”⁸

Luego recomienda continuar con la lectura, pero siempre conservando la misma actitud interna.

Después propone un segundo procedimiento, también basado en la lectura. En el procedimiento anterior la atención estaba puesta en el contenido de la lectura. Se trataba de extraer la inspiración, del contenido del texto. En la segunda forma que está proponiendo, en cambio, la lectura tiene como objetivo principal aquietar la mente. Ella dice que uno de los problemas principales que impiden acercarse al Señor, es la mente, que tiene una tendencia a desviarlo de su propósito.

Entonces, la idea es leer el pasaje que uno elige. En esta primera parte el contenido sí importa, en la medida que sirve como una “entrada”. Lo expresa así:

“Una vez que usted perciba la presencia del Señor, el contenido de lo que ha leído ya no es importante. El texto bíblico ha servido para su propósito: ha tranquilizado su mente; lo ha traído delante de Él.”⁹

Ella explica que para hacer esto uno comienza con un acto de fe.

“Mediante la fe usted cree que ha venido a la presencia de Dios.”¹⁰

⁸ Ibíd., pág. 15.

⁹ Ibíd., pág. 15.

¹⁰ Ibíd., pág. 16.

Esto es interesante. En primer lugar, Madame Guyon cree, tiene fe, que Dios está dentro de ella. Dios no está en la estratósfera ni en un Cielo lejano. En eso es muy explícita.

*“El Señor se encuentra tan sólo dentro de su espíritu, en lo recóndito de su ser, en el Lugar Santísimo; allí es donde Él mora”.*¹¹

La fe en esa afirmación constituye para ella una condición, hasta que la presencia de Dios se manifiesta como experiencia.

Ella plantea la fe como condición. Esa fe sería la que genera la permanencia necesaria hasta que aparezca el fenómeno que se espera, la inspiración, o la presencia del Señor.

Esto de la fe vale la pena darle una pequeña vuelta. En el Libro de La Comunidad hay un capítulo que se llama “Los Aforismos”. Uno de estos aforismos dice así:

*“Los pensamientos con fe, producen y atraen acciones más fuertes”. Y luego explica: “Fe quiere decir convicción, sentimiento fuerte, seguridad de que una cosa es así como la creo. No es lo mismo pensar con duda, que con la fuerza de las emociones. Basta ver lo que es capaz de mover un sentimiento fuerte como el amor, para comprender lo que estamos diciendo”.*¹²

No es lo mismo, entonces, tratar de salir del mundo de lo cotidiano e ingresar a lo profundo del mundo interno lleno de dudas respecto de si eso es posible, que hacerlo con la fuerza de la fe en que esa realidad profunda existe. Por cierto, que cuando se han tenido experiencias importantes al respecto, es mucho más fácil tener fe.¹³

En los Apuntes de Escuela Silo plantea la creencia como una condición mínima.

*“Bien, en la Escuela se pretende avanzar en estos temas. Y por consiguiente quienes participan de eso es bueno que entren con una precondition de que existen esos estados. Si vamos a entrar a Escuela a gentes que no creen en estos estados, pues no estarán en tema”.*¹⁴

Volviendo a Madame Guyon. Estábamos en que la lectura ha permitido aquietar la mente y, con ayuda de la fe, hemos llegado a un estado interno que ella denomina presencia del Señor. Lo define como una experiencia que incluye muchas cosas.

*“Una vez que su corazón se ha tornado internamente al Señor, usted tendrá una percepción de su presencia. Podrá notar su presencia en forma más aguda, porque ahora sus sentidos externos se han tornado muy tranquilos y apacibles. Su atención ya no está en las cosas externas o en los pensamientos superficiales de su mente; en cambio, en forma suave y callada, su mente queda ocupada con lo que usted ha leído y por ese toque de la presencia de Él”.*¹⁵

¹¹ Ibíd., Pág. 16

¹² Libro de La Comunidad (2009) Pág. 25

¹³ Sobre el tema de la fe y otros estados internos, hay interesantes comentarios en un intercambio sostenido por Silo en México en 1980 y que aparece con el título de “El Sentido de la vida” en el libro “Habla Silo”.

¹⁴ Apuntes de Ascesis. Apuntes de Escuela 2002 – 2007)

¹⁵ Guyon, J. M. (1685). Como experimentar las profundidades de Jesucristo. Pág. 16

Propone que cuando se ha llegado a ese estado hay que dejar que la mente descanse, intentando mantenerla tranquila frente a ese registro. Ella dice:

*“En este estado tranquilo, apacible y sencillo, simplemente absorba como alimento lo que hay allí”.*¹⁶

¿Y qué hacer con las divagaciones?

Dice que no hay que prestarles atención, no hay que alimentarlas, no hay que preocuparse de ellas.

*“Digamos que su mente comienza a divagar. Una vez que usted ha sido tocado profundamente por el Espíritu del Señor y se distrae, sea diligente en traer su mente divagante de vuelta al Señor. Esta es la forma más fácil del mundo para vencer las distracciones externas de la mente. Cuando su mente haya divagado, no trate de lidiar con ella cambiando lo que está pensando. Usted ve, si le presta atención a lo que está pensando, tan sólo irritará su mente y la excitará más. En vez de eso, ¡apártese de su mente! Siga volviendo a la presencia del Señor allá dentro de usted. Haciendo esto ganará la guerra que tiene con su mente divagante y, sin embargo, ¡nunca se enfrascará directamente en la batalla!”.*¹⁷

O sea, cuando uno se da cuenta que ha comenzado a divagar, en lugar de atender a las divagaciones para alejarlas o, lo que es peor, para lamentarse de que, una vez más estoy divagando, en lugar de eso, inmediatamente volver la atención hacia el interior y retomar la experiencia interna profunda.

También explica que el problema de las divagaciones va desapareciendo por, al menos, dos razones: Una es que con estos trabajos uno va grabando una nueva huella de ahondar en lo recóndito de uno mismo. La segunda razón se refiere a que la experiencia encontrada es de tal característica, que la conciencia cada vez tiende más a esa dirección.

*“El Señor le da la experiencia de gozar de su presencia. Él lo toca, y su toque es tan delicioso que, más que nunca, usted es atraído íntimamente a Él”.*¹⁸

Profundizando más en la experiencia

Guyon insiste en la necesidad de creer que Dios está en dentro de uno, y que no hay que buscarlo en algún otro lugar. Luego explica cómo hacer esto.

*“Cierre los ojos a todo lo que está a su alrededor; comience a abrir los ojos internos de su alma, y vuelva esos ojos a su espíritu. En una palabra, preste toda su atención a las recónditas partes internas de su ser.”*¹⁹

¹⁶ Ibíd., pág. 16

¹⁷ Ibíd., pág. 17

¹⁸ Ibíd., pág. 17

¹⁹ Ibíd., pág. 18

“No deje que su mente divague, sino manténgala en sumisión tanto como le sea posible. Una vez que esté en la presencia del Señor, quédese tranquilo y callado delante de Él.”²⁰

Nuevamente plantea la idea de la tranquilidad interna y el silencio una vez que se ha llegado a un cierto estado interno que ella denomina “estar en la presencia del Señor”.

Se puede entender que, de acuerdo a su experiencia, en ese momento sólo hay que esperar, o más bien, ponerse en disposición, humildemente, de que esa realidad trascendente llegue a uno.

Ella insiste en la necesidad de evitar las explicaciones, los razonamientos y todo lo que incite la imaginación.

“Todos sus conceptos de cómo es Dios, en realidad no valen nada. No trate de imaginarse cómo es Dios. En vez de eso, simplemente crea en su presencia. Nunca trate de imaginarse qué es lo que Dios va a hacer. No hay manera de que Dios encaje nunca en sus conceptos. ¿Qué es lo que ha de hacer, entonces? Procure contemplar a Jesucristo mirándolo en lo recóndito de su ser, en su espíritu.”²¹

En esta etapa se supone que el practicante ha logrado incorporar los procedimientos y las experiencias de la etapa anterior.

“Al principio, cuando usted comenzó, le era muy difícil hacer volver su mente que divagaba. Le resultaba difícil volver continuamente hacia adentro, a su espíritu. Sin embargo, poco a poco estas cuestiones han llegado a ser mucho más naturales y simples. Y ahora la oración ha venido a ser fácil, dulce y natural.”²²

En esta segunda etapa, o segundo nivel, propone una entrada prescindiendo de las lecturas utilizadas en la etapa anterior. Se supone que ya se creó un hábito, o una huella, que hacen innecesarios esos apoyos. Ahora simplemente se desplaza la atención hacia el interior, buscando el registro que ya se ha tenido antes. La carga afectiva es producida por la fe. La fe en que en lo profundo está lo que busco.

“En primer lugar, venga a la presencia del Señor por fe. Al estar allí delante de Él, siga volviéndose hacia adentro, a su espíritu, hasta que su mente quede recogida y usted esté perfectamente quieto delante de Él. Ahora, cuando toda su atención esté finalmente vuelta hacia adentro y su mente esté puesta en el Señor, simplemente permanezca tranquilo delante de El por un breve rato.”²³

Pero ahora lo que se propone es permanecer por más tiempo en este estado, prolongar la experiencia, alejándose de las divagaciones y de los estímulos sensoriales. Ella siempre habla de “estar en la presencia del Señor”, pero dice que ese estado puede tener más profundidad, y esa mayor profundidad es la que se busca. Para lograr eso ella entrega unas sugerencias.

“Tal vez usted empiece a disfrutar una percepción de la presencia del Señor. Si ése es el caso, no trate de pensar en nada. No trate de decir nada. ¡No trate de hacer nada! Mientras

²⁰ Ibíd., pág. 19

²¹ Ibíd., pág. 20

²² Ibíd., pág. 21

²³ Ibíd., pág. 22

*la sensación de la presencia del Señor continúe, simplemente permanezca allí. Permanezca delante de Él exactamente como usted está”.*²⁴

Debido a la energía acumulada, a la sensación afectiva que se experimenta, tal vez uno tiene la tendencia a, digamos, ocupar esa energía, a idear, a hacer, a decir algo. Ella propone impedir todos esos impulsos, quedándose simplemente con “la percepción de la presencia del Señor”. Me parece que no hace una descripción de ese estado, o cómo ella percibe la presencia del Señor. Pero da por hecho que, si alguien sigue los pasos que ella indica, siempre se encontrará con ese estado interno. De todos modos, supone que, en algún momento la experiencia tenderá a diluirse, a perder fuerza. Entonces dice:

*“Eventualmente la percepción de su presencia comenzará a disminuir. Cuando eso ocurra, pronuncie unas palabras de amor al Señor, o simplemente invoque su nombre. Haga esto tranquila y suavemente, con un corazón creyente. Al hacerlo, ¡usted será vuelto una vez más a la dulzura de su presencia!”.*²⁵

Se está refiriendo a la utilización de una palabra con una fuerte carga afectiva, un mantra.

Una vez vuelto al centro, la idea es quedarse ahí sin hacer nada, sólo experimentando la presencia del Señor.

Incluso propone estar quieto, no moverse. Y explica el propósito de esta quietud del cuerpo.

*“Hay un fuego dentro de usted y el mismo disminuye y crece. Ese fuego, cuando disminuye, debe ser abanicado suavemente, pero sólo suavemente. Entonces, en cuanto ese fuego comience a arder, de nuevo cese todos sus esfuerzos.”*²⁶

Qué hacer con las expectativas

En los procedimientos propuestos por Madame Guyon, se busca ir alejándose cada vez más, no sólo de la preocupación de los problemas cotidianos, sino de los recuerdos en general, como también de las percepciones y de los contenidos propios de la imaginación. Sin embargo, ella plantea que la expectativa por lograr un determinado resultado, es un factor que dificulta llegar a la unión con la divinidad. Considera que la expectativa es una expresión del yo, es un deseo, y que todo eso debe desaparecer. Para lograr tal condición propone algo que llama amor puro.

*“Al venir al Señor a orar, traiga un corazón lleno de amor puro, un amor que no busca nada para sí mismo. Traiga un corazón que no pretende nada del Señor, sino que sólo desea agradarlo a Él y hacer su voluntad”.*²⁷

El resultado de esto, según explica, es que desaparece toda expectativa. Y el practicante quedará conforme con el resultado de la experiencia, ya sea que haya llegado a una gran profundidad o que, incluso, haya divagado mucho. Y estará conforme porque, al entregarse

²⁴ *Ibíd.*, pág. 22

²⁵ *Ibíd.*, pág. 22

²⁶ *Ibíd.*, pág. 22

²⁷ *Ibíd.*, pág. 23

a su voluntad, lo que continúe será la intención del Él. Si se actúa así, el resultado será el siguiente:

*“Cuando usted venga al Señor de esta manera, verá que su espíritu está en paz, no importa cuál sea su condición. Cuando haya aprendido a venir al Señor con esta actitud, usted no se desconcertará si el Señor se aparta de usted. Los tiempos de sequedad espiritual serán iguales para usted que los tiempos de abundancia espiritual. Tratará a ambos por igual. ¿Por qué? Porque habrá aprendido a amar a Dios simplemente porque lo ama, no debido a sus dones, ni siquiera por su preciosa presencia”.*²⁸

Está proponiendo lograr un estado en donde ya no exista el deseo, el deseo es la raíz del sufrimiento. La expectativa impulsa a hacer algo en función del logro de un objetivo deseado. La expectativa es un registro tenso, que se impone en la conciencia e impide el silencio y la tranquilidad necesaria para transitar a lo profundo. ¿Cómo superar la expectativa? La autora propone el amor a Dios, con un amor completamente desinteresado. ¿Cómo podemos entender el amor en este caso? Ella está hablando del amor como un acto de la conciencia, es decir, amor a alguien, en este caso, amor a Dios, o al Señor, que es alguien o algo que no se puede imaginar, que no tiene forma, que no se puede encerrar en una idea, que no se puede aprehender por la conciencia. Además, es un acto del cual no se espera nada a cambio, por lo tanto, no hay expectativa.²⁹

Adoptar un estilo de vida.

Cuando ya se ha practicado bastante las herramientas recomendadas al comienzo, se está en condiciones de pasar a otra etapa. En esta nueva etapa ella dice que ya no basta con la oración algunas veces en el día. Ahora corresponde una oración permanente, día y noche. Aquí es donde la autora introduce el término “abandono”.

Se podría expresar también como “soltar”. Soltar todas las ansiedades, todas las necesidades, aún las espirituales. Despojarse para siempre. Dios se hará cargo de todo. También se trata de renunciar a todo deseo personal que llega a uno, con la misma rapidez con que estos deseos surgen. Estamos aquí en un momento en que se requiere de quien sigue este camino, una gran resolución para abandonar todo, algo que no es fácil. ¿Cómo se sueltan los temores, los resentimientos, los sentimientos de culpa, los ensueños compensatorios, los deseos de revancha? Madame Guyon no lo propone como algo que ocurre de un día para otro, sino como proceso. Ella insiste en que no se trata de luchar contra los deseos, sino continuar acercándose a Dios y poniéndose en las manos de Él. Para ella, el amor a Dios, va llevando a que Él se haga cargo del proceso, que hay que confiar en él porque uno, por sí solo, no es capaz de llegar al final.

²⁸ *Ibíd.*, pág. 23

²⁹ En “La curación del sufrimiento” Silo dice: “*La real sabiduría está en el fondo de tu conciencia, como el amor verdadero está en el fondo de tu corazón*”. ¿Cómo es ese amor “verdadero”? ¿Cómo se experimenta? Hay una experiencia a la que podríamos llamar “amor verdadero”. Ese amor se experimenta como carente de todo interés, de toda expectativa, de todo cálculo e incluso, de todo deseo. Probablemente se produce al haberse suprimido el yo por un instante. Tal vez, Madame Guyon se refería a eso.

Aconseja lo siguiente:

*“Usted debe permanecer fiel en apartar su corazón humildemente de las distracciones y ocupaciones exteriores. Fórmese el hábito de volver continuamente a Dios, quien es su centro, con un amor apacible y tierno”.*³⁰

Pero debe ser una actitud permanente, no sólo durante un procedimiento algunas veces en el día, es una forma de estar en el mundo.

Al respecto, Silo recomienda:

*“Estar direccionado en la vida cotidiana, siempre buscando su propio centro. Apenas me des-centro, vuelvo a centrarme, a buscar el equilibrio interno. En eso estamos constantemente, eso hace al Estilo de Vida.”*³¹

Para Madame Guyon el abandono es una actitud para la vida cotidiana, que debe ir desarrollándose cada vez más porque es la condición para acercarse a lo divino.

*“El abandono es, en realidad, la llave para el atrio interior, la llave para las profundidades insondables. El abandono es la llave a la vida espiritual interior”.*³²

*“El abandono debe alcanzar un punto en que usted esté en una posición de completa indiferencia para consigo mismo.”*³³

*“Al seguir haciendo esto durante mucho tiempo, su corazón vendrá a quedar despegado; ¡su corazón quedará libre y en paz!”*³⁴

*“Abandono es estar satisfecho con el momento presente, sin importar lo que ese momento contenga. Usted está satisfecho porque sabe que todo lo que ese momento tiene, contiene —en ese instante— el plan eterno de Dios para usted.”*³⁵

Aquí la autora está hablando de la existencia de un plan, dentro del cual está la existencia humana y la de cada persona, y en la que cada cual cumple una función. Esta creencia, que era prácticamente universal en esa época, ponía una condición mental en las personas en las que seguramente no estaba la pregunta por el sentido de la vida, ya que el enmarque de creencias entregaba esta respuesta.³⁶

³⁰ *Ibíd.*, pág. 41

³¹ Material de Ascesis

³² *Ibíd.*, pág. 27

³³ *Ibíd.*, pág. 28

³⁴ *Ibíd.*, pág. 28

³⁵ *Ibíd.*, pág. 28

³⁶ En la actualidad, claramente la situación es diferente. Hoy las personas se sienten con entera libertad para preguntarse si la existencia del universo y de la vida dentro de éste, corresponde a un proyecto, a una intención o si, por el contrario, nos encontramos, sin haberlo elegido, en un mundo cuya existencia no responde a ningún plan, a ninguna intención y es sólo una casualidad. Adherir a una u otra creencia, no es un tema menor, ya que implica la existencia o no de un sentido en la vida. Muy probablemente, mientras las personas sigan teniendo la posibilidad de contar con sentidos provisorios que permitan olvidar que al final del camino está la muerte, mucha gente podrá adoptar, con bastante comodidad, posturas cercanas al

Acerca de las “revelaciones”

La autora utiliza el término “revelaciones”, aunque no lo define en el libro, pero se refiere a experiencias que se pueden tener cuando se dan ciertas condiciones en el camino espiritual.

“Cuando el Señor encuentra un creyente que está completamente abandonado a Él, en todas las cosas de afuera y en todas las cosas de adentro, con frecuencia escoge dar a esa persona revelaciones especiales de su naturaleza divina”³⁷

Madame Guyon explica que estas revelaciones no se perciben como conocimiento, no es algo que se adquiere sino algo que se experimenta. Ella dice que cada vez que esa realidad que denomina Dios viene a uno, deja una nueva y distinta impresión de Él mismo, de su naturaleza en el practicante.

Se trata, entonces, de “mensajes”, que no provienen del mundo cotidiano, no provienen de la memoria ni de la percepción, provienen del campo de lo divino. Estas revelaciones pueden tener efecto en lo cotidiano o lo pueden tener por mucho tiempo.

“A veces el Señor le dará una tan poderosa revelación de Sí mismo, que la experiencia de esa sola verdad será su fortaleza por años”. “Usted debe ser fiel a esta revelación mientras la misma dure”³⁸

Al respecto Madame Guyon dice que la mejor manera de aprovechar plenamente estas “revelaciones”, es dejar que queden profundamente impresas en el corazón. Que no se

agnosticismo que, más o menos, se podrían expresar como: “no sé si la vida y el universo tienen algún sentido, pero no es algo que me afecte mucho porque tengo otras cosas de que preocuparme”.

Por cierto, tener la certeza de la existencia de ese plan, despejaría todas las dudas. En un ejemplar de El Libro de La Comunidad impreso en Chile en 1981 aparece incluida una experiencia guiada llamada “La Muerte”, que no es la misma que aparece, con ese nombre, en el libro Experiencias Guiadas ni en las Obras Completas de Silo. En el relato mencionado hay unas palabras que aluden a este tema: “Así, la vida es el medio que utiliza la mente para romper la red de sombras”, siendo así, la vida tendría un para qué, tendría un sentido en función de un objetivo.

Por otro lado, en la Mirada Interna de Silo, en el capítulo XIX, Los Estados Internos dice: “Si en la explanada logras alcanzar el día, surgirá ante tus ojos el radiante Sol que ha de alumbrarte por vez primera la realidad, entonces verás que en todo lo existente vive un Plan”. Claramente el autor está tratando de expresar con palabras e imágenes, una experiencia, un estado interno que, tal vez no tenga imágenes y no quepa en el lenguaje.

Tal vez, porque la conciencia de ese Plan, se tiene en un cierto estado interno, distinto del habitual, es que Silo nos explica que el Propósito de la Ascesis trabaja en un plano que no es de este mundo.

“El Propósito trabaja en el campo del sentido trascendente de la vida, corresponde a las aspiraciones más profundas, es algo que va más allá del tiempo y del espacio y se lo reconoce por la conmoción que produce”.

³⁷ *Ibíd.*, pág. 32

³⁸ *Ibíd.*, pág. 33

apure uno en ir de un pensamiento a otro, que se quede uno allí con la experiencia que se ha manifestado.

Podríamos traducir - con bastante flexibilidad - el término “revelaciones” como caídas en cuenta. A veces, cuando logramos aquietar la mente y tranquilizar el corazón, cuando logramos, en alguna medida, suspender el yo y permanecer en un ámbito interior profundo, lejos de la cotidianidad, suele ocurrir que en ese momento, o un momento después, caemos en cuenta de algo muy importante, a veces con características de conmoción. A veces, en esas situaciones, uno tiende a hacer reflexiones, sacar nuevas conclusiones, nuevas asociaciones. Y suele ocurrir que, efectivamente hay nuevas ideas, pero la fuerza afectiva de la caída en cuenta, se ha debilitado o se ha perdido.

Estas caídas en cuenta profundas que, a veces, en esos momentos experimentamos, tienen un correlato cenestésico especial. Por un lado, está la caída en cuenta, o el descubrimiento, y por otro lado está el registro cenestésico que puede expresarse en una gran conmoción, una muy fuerte emoción. En esos momentos, para uno resulta tan importante lo que acaba de experimentar, que no quiere que se le escape, uno quiere atraparlo, a menudo uno se siente impulsado a escribir lo que acaba de descubrir. Sin embargo, tal vez, más importante es el registro interno que se está experimentando y que uno puede atesorarlo mediante un acto de agradecimiento y tratando de mantener el silencio.

El silencio

La autora dice que, a medida que se avanza en este proceso, se comienza a experimentar estados de serenidad y quietud no habituales.

Explica que la experiencia comienza a entrar en un nuevo nivel que se caracteriza por el silencio y que, mientras se permanece en ese silencio, se accede a estados internos excepcionales.

*“Dios derrama dentro de usted un amor profundo, íntimo. Esta experiencia de amor es una experiencia que habrá de llenar y penetrar todo su ser. No hay forma de describir esta experiencia”*³⁹

Sin embargo, plantea una cuestión interesante. A medida que esta experiencia avanza, hay que abandonar los esfuerzos por mantenerla, ya que finalmente no es el yo el que controlará el proceso sino Dios.

*“Una de las cosas más importantes que usted puede hacer, es desistir de todo esfuerzo propio. De esta manera, Dios mismo puede actuar por Sí solo.”*⁴⁰

Se entiende, entonces que, si el practicante se esfuerza por mantener ese estado, si continúa ocupado en rechazar las divagaciones y bloquear los estímulos, Dios no podrá actuar por sí solo. Dicho de otra forma. Para que Dios tome el control, para que se haga su voluntad, hay que dejar de controlar. Habrá que soltar.

³⁹ *Ibíd.* Pág. 43

⁴⁰ *Ibíd.* Pág. 45

Algo similar propone Silo con otras palabras

“Se requiere un trabajo atencional para cargar ese propósito y luego sólo hay que preocuparse por hacer desaparecer el yo. Correr ese foco atencional para que ese propósito mayor “se haga cargo”, para que esa otra copresencia ocupe el lugar del yo”.⁴¹

“Si no te dejas ir, no funciona. Tienes que tener claro a donde ir y soltar. Soltarse es no tener control sobre las actividades que normalmente el yo controla”⁴²

Pero, para que todo esto funcione, se requiere un gran amor al Señor o un Propósito con una gran carga afectiva.

Pero si eso ocurre, si el yo está ausente y ha sido reemplazado por otra entidad o Propósito copresente, es probable que no se tenga registro de las experiencias que ocurren.

Mme. Guyon se refiere claramente al hecho de que hay experiencias que se presentan en un ámbito en donde no está presente el yo y que, incluso, lo llevan a uno a pensar que las prácticas no han tenido ningún resultado. Ella lo explica de la siguiente forma:

“La razón de que a veces no puede sentir el obrar de Dios dentro de usted, es que esa obra tiene lugar enteramente dentro del ámbito del espíritu y no de la mente. A veces, el obrar de Dios en usted es bastante rápido, y con todo, la mente ni siquiera se entera de que usted está haciendo progresos”.⁴³

Dice que al comienzo se experimentará eso sólo ocasionalmente, pero con el tiempo se experimentará con frecuencia. Pero menciona que se llega a este estado sin esfuerzo, incluso dice, *“sin pericia”*. Es decir, no es una habilidad del yo. De ahí la insistencia en no esforzarse, sino más bien en abandonarse y confiar en Él.

“La vida interior, esto es, la vida íntima del espíritu, no es un lugar que se toma por asalto o violencia. Ese reino interno, ese reino que está dentro de usted, es un lugar de paz. Sólo puede ser ganado por amor”.⁴⁴

El propósito final

Para Madame Guyon, todas estas prácticas que propone, tienen un objetivo final que es la unión con Dios. Explica eso si, que esta unión no es entre el yo y Dios, afirma que eso sería imposible. Todas las prácticas tienen por objeto eliminar el yo, para que Dios se pueda hacer cargo de la etapa final.

“El Espíritu avanza, lanzándose hacia el objetivo final. ¿Y, cuál es ese objetivo final? Es la unión con Dios”.⁴⁵

“Usted llegará a tomar posesión de Dios. Y al poseerlo, heredará todas sus cualidades. Esto es santidad: mientras más posee usted a Dios, más es hecho como Él”.⁴⁶

⁴¹ Material de Ascesis. Propósito y copresencia. Notas personales, reunión informal, junio 2008.

⁴² Material de Ascesis. II La Ascesis

⁴³ *Ibíd.*, pág. 43

⁴⁴ *Ibíd.*, pág. 45

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 64

⁴⁶ *Ibíd.*, pág. 34

Se trata entonces, de una transformación profunda, en que la personalidad, los ensueños, la conducta, el yo, etc., son abandonados y reemplazados por otras cualidades que corresponden al mundo de lo divino.

“Estamos alentando la más intensa actividad en que el alma pueda empeñarse: una total dependencia del Espíritu de Dios. Este debe ser siempre el mayor interés de usted. “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos”” (Hechos 17:28) ⁴⁷

Curiosamente Silo utiliza las mismas palabras para referirse al Propósito:

“El Propósito está trabajando si vives en él. En él vivimos, nos movemos y somos. Es un Propósito sin el yo. Si tiene el sabor del yo, no tiene la profundidad necesaria. Es suprapersonal, no es el yo el que está en juego”⁴⁸.

Conclusión.

Madame Guyon es, desde cierto punto de vista, producto de su época. Vive dentro de unas estructuras sociales que no cuestiona, y dentro de una clase social que es la nobleza, lo que le da cierto nivel de educación, una cierta capacidad de desplazamiento, un cierto plus al no estar limitada por las necesidades materiales. También pertenece a una época en donde casi todas las personas se consideraban cristianas, lo que permitía una gran homogeneidad del sistema de creencias religiosas. La creencia en que existía una realidad más allá del mundo perceptual y que esa realidad estaba relacionada con el destino de las personas después de la muerte, era una creencia, prácticamente, universal.

Sin embargo, la creencia de que a Dios hay que buscarlo en lo profundo de cada ser humano, que esa posibilidad está al alcance de cualquier persona y que no se necesita nada ni nadie que haga de intermediario, aunque lograba la adhesión de una cantidad importante de gente, seguía siendo minoritaria. Por otro lado, cuando esta creencia está reforzada por la certeza que da la experiencia, podemos pensar que, tal vez, se trata de un fenómeno que no es epocal, sino que se trata de una realidad trascendente que se expresa en algún momento en todas las épocas y en todas las culturas.

Como sea, al escudriñar en las recomendaciones de Madame Guyon para profundizar en la experiencia que ella denomina “experimentar las profundidades de Jesucristo”, creo que se pueden encontrar semejanzas, con elementos de la Ascesis que hemos estado ejercitando los siloistas. Aparece, como elemento fundamental, la existencia de un propósito final que ella denomina como “la unión con Dios” que, a lo largo del proceso, va adquiriendo cada vez más carga, hasta convertirse en lo más importante de la vida y que está presente en todos los momentos de ésta. Hay procedimientos que ella entrega y que sirven de entrada a un estado interno que posibilita el acercamiento al propósito final. Estos procedimientos contemplan pasos iniciales como las lecturas de textos con una actitud humilde y silenciosa, con el fin de adquirir una forma rápida de pasar desde el estado habitual a otro más interno, hasta momentos en que estos procedimientos deberán ser abandonados para pasar experiencias que tienen cada vez menos participación del yo. También se propone en el libro una forma de estar en el mundo que podríamos traducir como estar centrado, sin dejarse llevar por los estímulos externos ni por el ensueño, algo así como un estilo de vida.

⁴⁷ *Ibíd.*, pág. 66

⁴⁸ Material de Ascesis. Reunión de Escuela en La Cazadora. Buenos Aires 10-03-2003